

El jefe español lo envió á México en compañía de un padre Morales que cayó con él prisionero.

Encerráronle á su llegada en la Inquisición, la que ostentó su abominable crueldad en el acto de la degradación, y se le envió en seguida, mientras se formaba su proceso, á la Ciudadela de México.

Morelos en su prisión, en su proceso, en todos sus actos, fué digno y noble, no exhaló una queja ni comprometió á nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situación; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliarse la veneración y respeto de sus más encarnizados enemigos. (1)

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparición de su caudillo, las revoluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, después de cada catástrofe.

Terán y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que había perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independencia.

Terán se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Terán mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolución del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicación entre México y Veracruz; y después de una obstinada resistencia, se dispersaron los insurgentes.

1 Véanse las notas del fin del tomo.

El brigadier Mayares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Terán después de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero se mantenía en el Sur luchando día á día contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos días del sangriento Gobierno de Calleja.

LECCION VIGESIMASEGUNDA

Gobierno de Apodaca, virey 60º [1816]

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independencia en el corazón de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crímenes de su época y de la mala interpretación que suele darse á la energía militar. Acaso insidia en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonado soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efímeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones.

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar y sosiego de las familias. La clemencia de Apodaca hacía mas males á la causa de la independencia que todas las crueldades de Calleja.

Es cierto que la revolución quedaba malparada y débil á la separación de Calleja del Gobierno, pero en lo moral vivía cada vez más enérgico el sentimiento de independencia, y el odio á Calleja era auxiliar poderosísimo de ese sentimiento.

Fatigado y exánime el país por una guerra que había durado siete años; favorecido el egoísmo por los excesos que á su vez cometían realistas é insurgentes, abierta la puerta de la

clemencia para las garantías y el reposo, el país se pacificaba á la sombra de Apodaca, quedando unicamente Guerrero en las montañas del Sur como una protesta enérgica contra toda transacción, sujeto á privaciones y sufrimientos inauditos con su heroico ejército. El país presentaba en 1817 el aspecto descrito, al verificarse el desembarco de D. Francisco Javier Mina en el puerto de Soto la Marina el 15 de Abril de dicho año.

El joven D. Francisco Javier Mina estudiaba jurisprudencia en Zaragoza cuando ocurrió el glorioso levantamiento el 2 de Mayo de 1808 en Madrid.

Sus primeros pasos los señaló con tan ínclitas hazañas, que á poco tiempo de darse á conocer, se le nombró coronel, concediéndole el mando de Navarra y el Alto Aragón.

En el invierno de 1810, luchando heroicamente, cayó en poder de los franceses, recibiendo algunas heridas. Conducido á Paris prisionero, se dedicó al estudio de las matemáticas, permaneciendo preso hasta 1814.

Vuelto á España, fué objeto del desdén de Fernando VII, por su odio al poder absoluto; y aunque el Ministro Lardizábal le ofreció el mando del ejército español en México, él rehusó por sus ideas liberales. Pretendió revolucionar en Navarra, contra Fernando; pero descubierto, se refugió en Inglaterra, donde decidió ponerse al lado de los independientes de América, por instancias del Dr. D. Servando Mier, refugiado entonces en Londres, según se decía, con el fin esencial de procurar la caída de Fernando VII ó hacer triunfar las ideas liberales.

Con algunos cientos de fusiles, algunos vestidos y equipos militares, en tres malos buques salió de Inglaterra, y despues de tocar en Baltimore y Puerto Príncipe, recogió los recursos con que generosamente le auxilió el Presidente de Haití, y después de estar en Tejas, reclutó en Galveston cien americanos mandados por un coronel Perry, y con doscientos hombres más que ya le acompañaban, desembarcó, como hemos dicho, en Soto la Marina el 15 de Abril.

Los que deseen pormenores sobre la expedición de Mina, lean á Robertsón.

Hemos dado idea del estado decadente que guardaba el país

á la llegada de Mina. Los refuerzos españoles apaciguaban á los pueblos é interceptaban á los patriotas.

En el Bajío descollaba el padre Torres, bestia negra de los insurgentes que manchaba su causa con la desolación y la tiranía. Este padre Torres, odiado bandido del fuerte de los Remedios y S. Gregorio, es muy diferente de José Antonio Torres, compañero ilustrisimo de los primeros héroes. Cuando Rayón, como antes hemos dicho, dividió su ejército en tres secciones, una la puso al mando del citado José Antonio Torres, y las otras dos al de Anaya y Villalongín. El padre Torres era el presidente de la insignificante Junta de Jaujilla.

Apenas desembarcó Mina, cuando dejando al Mayor Sardá en el puerto con menos de cuarenta hombres, penetró resuelto y como un torrente al interior del país. Atravesó rios y se empeñó en terrenos inaccesibles, sufriendo alentado y contento todo género de privaciones; llegó al Valle del Maíz, camino de S. Luis Potosí. Inesperadamente salió á su encuentro, y le presentó batalla Villaseñor con las fuerzas de Sierra Gorda, y Mina lo desbarató sobre la marcha.

Entusiasta y apasionada su tropa, de su tan joven, tan gallardo y tan valiente jefe, marchó a Peotillos, hacienda inmediata á S. Luis Potosí, donde Armiñan lo esperaba con una división de cerca de dos mil hombres; él no contaba con cuatrocientos. Avistadas las fuerzas, Mina sólo se desprendió de su campo, hizo un reconocimiento en medio del fuego, y volvió, ordenando á sus soldados que cargasen á la bayoneta con él á la cabeza; el combate fué sangrientísimo y se prolongó por algunas horas. Mina perdió once oficiales, pero la derrota de Armiñan fué completa, el botín riquísimo, y la fama de Mina y sus soldados espléndida.

Tan señalada victoria fué contrabalanceada para Mina por la noticia de heroica pero dolorosa capitulación de Sardá en Soto la Marina, despues de resistir varios dias con menos de cuarenta hombres contra dos mil, rechazando sus asaltos y produciendo el asombro de sus enemigos cuando vieron que solo 37 hombres habian defendido al último aquel fuerte.

Mina no pidió descanso á su victoria; pasó á la hacienda de

la Hedionda, atravesó las tierras del Espíritu Santo, y en el Mineral de Pinos, del Estado de Zacatecas, obtuvo otro señalado triunfo.

Aturdido con tanta gloria Orrantía que lo perseguía, le abrió paso, pero aterrorizado Apodaca, á la vista de aquel meteoro que todo lo subyugaba, destacó contra el héroe navarro las numerosas fuerzas de Ordoñez y Castañón, que fueron aniquiladas en el Rincón de Centeno.

Mina fué recibido en el Fuerte del Sombrero por el esclarecido patrióta D. Pedro Moreno, rico hacendado de Lagos, quien se le adhirió sinceramente. Moreno, patrióta en alto grado y de buena educaci6n, era un tipo insurgente de lo más noble y simpático que puede imaginarse.

Como hemos dicho, sobrecogido Apodaca, destinó á Liñan en persecuci6n de Mina, dándole toda clase de facultades y recursos.

Mina habia partido al Jaral, donde el conde de ese nombre, que aparecía como fuerte columna del vireinato, corrió á la aproximaci6n de los insurgentes, á refugiarse en S. Luis Potosí, dejando en poder de aquellos cuantiosos caudales.

El Padre Torres y la Junta de Jaujilla, que ya hemos dicho que no tenian influencia ni significaci6n alguna, felicitaron á Mina por sus triunfos.

El primero de estos insurgentes fingia reconocerle como jefe, pero tenia celo profundo de su superioridad y honradez.

Liñan salió de Querétaro á la vez que Mina dejaba el Fuerte del Sombrero para sorprender á Negrete que iba á unirse á Liñan.

Hubo en este tiempo varias acciones sin significaci6n trascendental, y Liñan formalizó su sitio del fuerte del Sombrero defendido por Mina.

Los primeros reconocimientos y las primeras tentativas de Liñan fueron infructuosos. Estrechó el sitio, y los horrores, sobre todo de la sed, hicieron espantosos estragos.

Arriesgó Liñan un asalto, y los sitiados lo rechazaron con tal encarnizamiento, que tuvieron que retirarse en vergonzosa dispersi6n los asaltantes.

Mina decide salir del Fuerte con las fuerzas colectivas de Encarnaci6n Ortiz (á) el Pach6n, y Borja; dejando en su lugar á Young, oficial de los de su expedici6n, caballeroso y de acrisolado valor.

El 15 de Agosto de 1817, Liñan, con todos sus recursos, con todas sus fuerzas, bajo los mejores auspicios, emprendió el asalto contra el Sombrero, defendido por hombres casi aniquilados por la fatiga, por el hambre y la sed. Corrió á torrentes la sangre, y se centuplicaron horribles cuadros de matanza y terror. En lo más encarnizado de la lucha, una bala de cañ6n arrancó de sobre los hombros la cabeza de Young, quedando con el mando Davis Bradburn, otro de los her6icos oficiales de Mina.

Prolong6se la lucha, y sitiados y sitiadores quedaron amenazantes, pero inm6viles, del cansancio de combatir y de matar.

Liñan llegó al último grado de frenesí al ver el resultado de este asalto, pues perdieron los sitiadores cuatrocientos hombres y treinta y cinco oficiales.

Los sitiados por su parte eran víctimas de la demencia, y la sed les hacia buscar la muerte, aun dando la victoria al enemigo.

Resolvi6se entonces romper el sitio, y se tomaron todo género de precauciones, pero la vigilancia estaba muy despierta. Al verificar su retirada, soldados, mujeres y todos los que estaban en el Fuerte, por un hondo barranco, que era la única salida, se precipitaron sobre aquella masa informe las fuerzas frenéticas de Liñan, y ejecutaron matanza é iniquidades que la pluma se resiste á detallar.

Liñan ocupó el Fuerte del Sombrero el 16 de Agosto, y cebó su rabia fusilando doscientas personas, entre las que habia heridos, mujeres y niños.

Mina que habia salido, como hemos visto, del Fuerte del Sombrero en solicitud de víveres y recursos para los sitiados, fué derrotado dos veces en dos distintas acciones, una de ellas dada por Rafols.

A la noticia de la pérdida del Sombrero, Mina se retiró al Fuerte de los Remedios, que ocupaba y habia fortificado el Padre Torres.

Liñan, con numerosas fuerzas, se dirigió á los Remedios y le puso sitio en los últimos dias de Agosto.

Mina, en unión del Pachón, que le fué fidelísimo, atacó y tomó á viva fuerza la hacienda del Bizcocho, donde rindió á un destacamento realista.

Marchó á San Luis de la Paz, y triunfó allí de una poderosa resistencia.

Atacó en seguida, sin éxito, San Miguel el Grande y la hacienda de la Zanja, cerca de Salvatierra; retrocedió al Valle de Santiago en busca de recursos, que no pudo conseguir por tener á todos aquellos pueblos asolados los robos, las crueldades y las depredaciones de Iturbide.

En la hacienda de la Caja tuvo Mina un encuentro con las fuerzas de Orrantía que le perseguía, y se persuadió de que su tropa indisciplinada y biñosa no podía resistirle á pesar de su valor.

Sigue la persecución de Orrantía, que cerca á Mina por todas partes.

Confía á Andrés Delgado, llamado *El Giro*, la vanguardia; sostiénese este insurgente con heroísmo, pero la tropa se desbanda, y Mina apenas pudo salvarse con doscientos hombres, abriéndose paso por entre sus enemigos con temeridad.

Sin pérdida de tiempo y despues de conferenciar con la Junta de Jaujilla, Mina marchó á Guanajuato. Penetró en aquella población á las nueve de la noche; inesperadamente se empeñó el combate en varios puntos, desorientando á los defensores de la población; pero Mina desconocía el terreno y contaba sólo con tropa bisoña.

Abandonó el héroe á Guanajuato, tomando el camino de Valenciana, que incendió un tal Ortiz.

Orrantía fué advertido, por el incendio de Valenciana, del rumbo que seguía Mina. Este se dirigió al Venadito por la Tlachiquera, donde su amigo íntimo D. Manuel Herrera le ofrecía descanso y todo género de seguridades.

Mina fué denunciado, y hecho prisionero por el mismo Orrantía, que abusó cobardemente de su posición, hasta inferirle golpes con la espada, haciendo que Mina, indignado, le llama-

se mal español y mal caballero. El villano comportamiento de Orrantía hace que desaparezca su personalidad tras este recuerdo ignominioso.

Moreno, denunciado tambien por su asistente, fué rodeado de enemigos en la cueva en que se habia ocultado, cercana al lugar en que Mina se hallaba, y murió matando con indomable energía.

La noticia de la prisión de Mina la celebró Apodaca en todo el país con loco entusiasmo, y Liñan con este motivo ganó la Cruz de Isabel la Católica.

Mina fué conducido al Campo del Bellaco, y fusilado en el cerro de ese nombre el 11 de Noviembre de 1817, á los 29 años de su edad. Murió como los héroes, es decir, despreciando altamente la muerte, y las únicas palabras que profirió fueron: «no me hagais sufrir,» dirigiéndose á los soldados que lo fusilaron.

Los defensores de los Remedios fueron forzados á abandonar el Fuerte el 1º de Enero de 1818, despues de un sitio de cuatro meses.

Los defensores del Fuerte fueron alcanzados en su fuga y asesinados impiamente.

Los soldados victoriosos incendiaron el hospital por cuatro puntos, y los heridos que pretendían libertarse de las llamas, fueron despezaados por las bayonetas.

Sólo el Padre Torres y doce de los suyos pudieron escapar á tantos horrores.

Amortiguado el espíritu público con tanto desastre y por la política sagaz y humana de Apodaca, parecía restablecerse la confianza y alumbrar la paz.

Victoria, habiendo quedado solo en Veracruz, se retiró á los bosques y se condenó á una vida increíblemente salvaje, ántes que transiguir con sus enemigos.

Mandado perseguir y siendo inútiles las pesquisas de los perseguidores, fingieron que habia perecido en los bosques, formando sobre esto un proceso que se publicó en los periódicos.

En medio de tanto desastre y desolación, y cuando toda esperanza en la causa de la patria parecia extinguida, único,

indoblegable y poderoso se veía á Guerrero secundado por Pedro Asencio y por el padre Izquierdo en las orillas del Mexcala y entre las montañas del Sur, como una protesta contra el triunfo de la fuerza y como un símbolo de fe ardiente en la realización de la independencia de México.

LECCION VIGESIMATERCERA

Situación de la Nueva España después de la muerte de Mina.—Establecimiento de la Constitución en 1820.—Exaltación de los serviles por odio á la Constitución.—Proyecto de traer á México á Fernando VII.—Designación de Iturbide para ejecutarlo.—Rasgos biográficos.—Lo destina Apodaca para perseguir á Guerrero.—Iturbide en el Sur.—Contestaciones con Guerrero.—Iturbide engaña á Apodaca.—Plan de Iguala.—Abnegación de Guerrero.—Pronunciamiento de Santa Anna en Veracruz proclamando el plan de Iguala.—Guadalajara y el Bajío.—Sucesos de Querétaro.—Puebla.—Acción de Atzacapotzalco.—Entrada de las fuerzas independientes en la capital.

Como indiqué en la anterior lección, de una manera ostensible y material la insurrección parecía extinguida, pero en lo moral la revolución progresaba, preparando nuevos elementos á la causa de la independencia.

Las publicaciones hechas con motivo de la Constitución de 1812, el ingreso de las tropas indultadas á las fuerzas realistas, el asentimiento de las mujeres y de los criollos á la causa de la insurrección, producían una sublevación en las ideas contra el sistema vireynal.

En lo encarnizado de la lucha, los criollos que combatían bajo la bandera española, sólo veían enemigos; pero en calma pudieron reflexionar que los intereses de México estaban del lado del partido insurgente, por antipático y desconocido que fuera el personal de éste.

En tales circunstancias se supo en 1820 el restablecimiento de la Constitución libertad, acompañada de los decretos de las Cortes relativos á los bienes eclesiásticos.

El partido servil frenético se alió al clero, y se pensó en sustraer á España al movimiento sacrilego, ofreciendo un re-

fugio en México á Fernando VII y soñando el clero con una preponderancia que nadie le disputase.

Fué elegido para llevar á cabo semejante plan D. Agustín de Iturbide, separado del ejército del Norte por sus robos é iniquidades.

Antecedentes que ha puesto en claro la historia, persuaden que Iturbide estaba secretamente aliado con el clero, y además que esta alianza le facilitaba sus aspiraciones personales al mando supremo.

D. Agustín Iturbide nació en Valladolid el 27 de Setiembre de 1783; era hijo único de D. Joaquín, natural de Pamplona.

Iturbide hizo algunos estudios y abrazó desde su temprana edad la carrera de las armas, decidiéndose entusiasta por el partido realista.

Le vimos aparecer en la campaña de las Cruces, elevarse rápidamente, distinguirse en Valladolid, y sólo en Cópore le vimos retroceder.

En el Bajío, cuyo mando se le encomendó, desplegó actividad y talentos militares; pero á la vez una rapacidad y unas crueldades que no han podido disimular sus más ardientes partidarios. Lo caracteriza su nota al general Cruz, escrita el Viérnes Santo de 1813, diciéndole, después de los asesinatos de Salvatierra, que lo felicitaba, porque para celebrar aquel día había mandado á los profundos abismos 350 exco-mulgados. (1)

Cuidando no recargar los negros colores con que se puede caracterizar á Iturbide, sin recordar los hechos horribles de Morelia ni los bandos entre los cuales alguno mandaba quintar á una población, incluyendo mujeres y niños, la muerte, de Albino García aprehendido por él y confiado á García Conde para que lo ejecutara, hizo odioso á Iturbide, porque Albino era un insurgente terrible y muy querido en el Bajío.

García Conde observó con García, según afirma el Sr. Alaman, una conducta cruel é indigna; le hizo objeto de escarnio y de mofa; le prodigó honores de farsa para humillarlo, y ántes de que fuese al patíbulo le hizo llevar á su presencia

1 Véanse estas notas y las que sigan citándose con este signo [*] al fin del tomo.

para injurarlo y vilipendiarlo soezmente. García murió en Celaya en Junio de 1812.

El Gobierno de Calleja llamó á Iturbide á México en 1816.

En 1820, por influencias del partido servil, Apodaca, *previsas protestas de fidelidad y empeños sagrados de honor*, le envió á combatir contra las fuerzas del Sur.

Iturbide, en su provecho propio, halagando las ideas del partido servil y traicionando la confianza de Apodaca, pulsó la facilidad de unir las tropas criollas en que tenía prestigio, á las insurgentes, expresando que abrazaba la causa de la independencia, y creó y adoptó para su ejecución el plan que fué conocido con el nombre de Iguala.

Al salir Iturbide para Iguala, varios españoles confiaron á su honor 700,000 pesos para que los condujera á Acapulco, pero Iturbide hizo uso de esos caudales para llevar adelante sus planes.

En los primeros días de la permanencia de Iturbide en el Sur, combatió con mal éxito las fuerzas de Guerrero y Pedro Asencio, victoriosas en la línea de Acapulco las primeras, y las segundas en la Cueva del Diablo; pero habiendo pulsado los inconvenientes de vencer sólo con la fuerza de las armas á aquellos inquebrantables insurgentes, escribió á Guerrero en términos amistosos, diciéndole que se sometiese al Gobierno, que se conquistarian ventajas para la libertad, y que quedaría en posición ventajosa mandando las fuerzas del Sur.

Contestó Guerrero que él no quería sino *independencia ó muerte*; que se abstuviese de hablarle de España y de que vendría á gobernar á México Fernando VII ó D. Francisco de Paula, y que si persistía en tales ideas, no volvería á recibir letra suya.

Insistió Iturbide en sus relaciones, pidiéndole en carta de 20 de Febrero una entrevista, que se verificó en Acatempam.

En aquella entrevista característica, se personificaba la terrible lucha. Guerrero, brusco, desconfiado, sin educación literaria ni modales cortesanos, con clarísimo talento y un gran corazón lleno de bondad y patriotismo. Iturbide, de hermosa figura, pulcro, halagador, con más astucia que talento, lleno de ideas dominadoras y ambicioso.

No se sabe de una manera detallada lo que se pactaría en

la conferencia; pero Guerrero, con su natural penetración, se persuadió de que se lograba la independencia y conseguido este bien inmenso, todo le parecía allanable por la naturaleza de las cosas.

Convenidos los caudillos y preceptuada la reunión de las fuerzas, Iturbide envió emisarios secretos al virey y otras personas influyentes, dirigiéndose oficialmente al Gobierno participándole que Guerrero con toda su gente se le había sometido. El virey con toda buena fe dió las gracias á Iturbide por servicio tan eminente.

El 21 de Febrero de 1821 se proclamó en la pequeña Villa de Iguala el memorable plan que lleva este nombre.

En ese plan se declaraba:

La preponderancia de la religión Católica, Apostólica Romana, sin tolerancia alguna;

La independencia absoluta de la Nueva España;

Se reconocía como Emperador á Fernando VII;

Se proclamaba la igualdad de derechos para todos los habitantes del país;

Se daban garantías á las propiedades y se reconocían los fueros y preeminencias del clero;

Se creaba el ejército de las Tres Garantías para que tomase bajo su protección la religión cristiana Católica Apostólica Romana.

La ordenación de todas estas medidas estaba confiada á una Asamblea constituyente y á una Junta gubernativa mientras venía el emperador.

En el sentimiento íntimo del país se veía la independencia, y en el partido servil el triunfo de las ideas de monarquía absoluta, protegiendo abiertamente las clases privilegiadas.

El juramento del plan de Iguala por las fuerzas de Guerrero y de Iturbide unidas, se hizo en medio del inmenso regocijo del pueblo, que aclamaba á Iturbide como á su padre y libertador.

A este prestigio contribuía Guerrero con sus elogios á Iturbide, su subordinación llena de desprendimiento y nobleza y su cooperación á todo lo que pudiera realzar y engrandecer al que empezaba á llamarse caudillo de Iguala.

El plan de Iguala circuló en alas del relámpago por todas

las provincias, conmoviendo hondamente á los pueblos y despertando los sentimientos de libertad y gloria que son alma de los grandes avances de la humanidad.

Santa-Anna, Miranda y Topete, se levantaron en las orillas del Golfo de México, y voló el primero en auxilio de D. Joaquín Herrera, que señala sus primeros pasos con su victoria sobre Hevia.

Iturbide, con cortas fuerzas, penetró al interior del país, dejando á Guerrero al mando del Sur.

La de Iturbide era propiamente una marcha triunfal; los insurgentes retraídos, renovaban los bríos con que habían acompañado á los primeros heroes y se unían á Iturbide; el clero, á su tránsito, le saludaba como á su hechura, como á su salvador; repicaba sus campanas, le quemaba incienso, le cantaba el *Te Deum*; el pueblo le envolvía en su tierno entusiasmo porque le daba patria y libertad.

Negrete, tan encarnizado enemigo de los insurgentes, le proclama en Guadalajara; Cortazar y Bustamante en el Bajío; Don Luis Quintanar en Valladolid.

En Arroyo Hondo quieren resistir algunos realistas, y se verifica la acción de *treinta contra cuatrocientos*, célebre en la historia.

Ríndese Quetétaro, y Filisola se corona de gloria en la acción de la Huerta, cerca de Toluca.

Entretanto, en México se verifica un motín militar que depone á Apodaca del mando y encarga del poder á D. Francisco Novella.

Bravo amenaza á Puebla y Concha capitula.

León, rico propietario de la mixteca, proclama en Oaxaca la independencia y triunfa de las fuerzas de Obeso.

Negrete sale de Guadalajara y somete á Zacatecas y á Durango.

En tales circunstancias y cuando el país entero reconocía á Iturbide, apareció D. Juan O'Donojú con el carácter de Virrey. Iturbide tiene con él algunas entrevistas que dan por resultado los tratados que no son sino el plan de Iguala con insignificantes variaciones.

Las tropas españolas estaban situadas por el rumbo de Tlalpam. Los independientes ocupaban casi todo el Occiden-

te de la capital, alojándose en las haciendas y en los pueblos en medio del regocijo universal.

Empéñase en estos momentos la acción de Atzacapotzalco que gana el valiente general Bustamante y en que muere heroicamente Encarnación Ortiz (á) el *Pachón*.

Hiciéronse dentro de la capital planes y tentativas sin éxito, sugeridas por el despecho.

Por fin, el 24 de Setiembre entró Filisola en la capital que habían desalojado las fuerzas de Yermo, y el 27 de Setiembre de 1821 hizo su entrada magnífica Iturbide, señalándose tal día como el de la consumación de la independencia y como resultado del grande movimiento de Dolores de 1810. (*)

NOTICIAS TOMADAS DE LA HISTORIA DEL SABIO DOCTOR
D. AGUSTIN RIVERA.

Los españoles trajeron: sandía, melón, naranja, pera, higo, etc.

Flores.—Clavel, nardo, jazmin, rosa.

Animales.—Toros y vacas, caballos, mulas, burros.

Semillas.—Trigo, arroz, caña de azúcar.

PROVINCIAS INTERNAS DE OCCIDENTE.

Nuevo Santander, Nuevo León, Coahuila y Tejas.

ORIENTE.

Nueva Vizcaya, Sonora, Nuevo México, Alta y Baja California.

PARA AYUDAR A LA MEMORIA

SOBRE LA

GUERRA DE INDEPENDENCIA

PERSONAJES PROMINENTES.

D. Miguel Hidalgo y Costilla.

D. Ignacio Rayón.

D. José María Morelos y Pavón.

D. Francisco J. Mina.
D. Agustín de Iturbide.

DERROTERO DE HIDALGO.

Dolores.	Las Cruces.
Atotonilco.	Aculco.
San Miguel.	Morelia.
Celaya.	Guadalajara.
Guanajuato.	Aguascalientes.
Morelia.	Zacatecas.
Acámbaro.	Norias de Baján.
Ixtlahuaca.	Monclova.
Toluca.	Durango.

Chihuahua.

RAYON.

Marzo de 1811.—Saltillo.—1° de Abril, Piñones.—Cerro del Grillo.—Zacatecas.—Manifiesto.—Zitácuaro.—Salvatierra.—Cóporo 1ª vez.—Cóporo 2ª—Capitulación.—Indulto.—1817.

MORELOS.

Carácuaro.	Acapulco.—(Gago).
Zacatula.	Chilpancingo.
Veladero.	Chiautla.—(Musitu).
Tres palos.—[París].	Izúcar.—[Matamoros].

Hasta esta época llevaba 26 acciones de guerra, y mostró sus opiniones contrarias á las de la Junta de Zitácuaro.—Soto Maceda.

Cuautla.—Sitio, 20 de Febrero á 2 de Mayo.

Chiautla.	Oaxaca.
Huajuapam.—Trujano.	Mixtecas.
Tehuacán.	Acapulco (toma de)
Orizaba.	Chilpancingo.—Congreso.
Aculcingo.	Tuxpam.

Tesimalaca [preso].

México.—Inquisición.—Ciudadela—Muerte, 22 de Diciembre de 1814.

MINA.

15 de Abril de 1817:—Desembarco.—Soto la Marina.
Travesía dilatada y peligrosa hasta el Valle del Maíz.

San Luis Potosí (Peotillos).	San Miguel.
Zacatecas (Pinos).	Salvatierra.
Fuerte del Sombrero.	La Caja.
Fuerte de los Remedios.	Guanajuato.
San Luis de la Paz.	Venadito.—Le aprehende el vil Orrantia.

Fusilado en el cerro del Bellaco en Noviembre de 1817.